

Luciana Isasi

Universidad Nacional de La Plata

lucianaisasi@hotmail.com

Tema: Representaciones sociales y prácticas de mujeres en un Centro Comunitario.

Indice

Introducción

Capítulo I

Reflexiones del trabajo de campo

Capítulo II

Caritas Quilmes

El foco en la cuestión social. Las particularidades de la Diócesis con el Padre Obispo Jorge Novak.

Capítulo III

El centro comunitario como espacio de sociabilidad y reproducción de la vida cotidiana: su historia, su lugar en el barrio, el espacio de las mujeres. Un lugar de lucha y resistencia.

Capítulo IV

El don. La lucha por el reconocimiento, el respeto y la dignidad.

Los vínculos. Percepciones desde las mujeres.

Capítulo V

Historia de vida: la historia de Nina. Las historias personales se transforman en historias colectivas.

Conclusiones

Bibliografía

Capítulo I

El trabajo de campo: reflexiones

El presente trabajo forma parte de la tesis de grado de la carrera de Sociología. Principalmente surge de la inquietud por hacer un trabajo de campo desde un principio en la carrera, producto de diversas herramientas que me dieron materias de la carrera, talleres y seminarios, charlas con profesores, compañeros y amigos e inquietudes personales que me llevaron a querer indagar sobre las particularidades de los sectores populares.

Dentro de una trama que es compleja pretendo a través de este relato poder resaltar mi lugar de la diversidad de espacios. Y reconocer que mi presencia genera relaciones de poder y movimientos particulares.

Fermo parte del equipo técnico de Cáritas Quilmes el que entre otras cosas acompaña procesos organizativos y distribuye determinados bienes simbólicos preciados para las mujeres del Centro Comunitario.

Mi ingreso en la institución está formado por el azar y por elección. En la búsqueda de trabajo se presentó la posibilidad de ocupar un espacio vacante en el equipo de Centros Comunitarios. Siempre fue una inquietud participar de actividades que me implicaran en procesos hacia una transformación social particularmente en los sectores populares. La tensión se dio cuando tuve la posibilidad de participar en una institución que creía que no implicaba directamente esto. El trayecto en su interior me permitió conocer las particularidades de la institución, viendo diferencias y similitudes con prácticas de otras instituciones. Particularmente poder dimensionar la presencia de la Iglesia Católica en los partidos de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela desde hace treinta años. Mi desafío fue poder generar un distanciamiento de las prácticas cotidianas de la institución de la que formaba parte, para generar un proceso reflexivo y crítico que me permitiera desentrañar las lógicas, las relaciones de poder y para poder analizar su intervención como una lucha por imponer una visión del mundo.

Mi vínculo con el centro comunitario comienza en el año 2006 cuando entro a trabajar en el área Adolescentes de Caritas Quilmes. El vínculo se da principalmente con Neli que es la referente del centro y coordinadora del grupo de adolescente y en algunas circunstancias con Nina, y algunas de las educadoras que formaban parte del grupo de los jóvenes.

Generalmente mi trabajo ha sido poder pensar y generar propuestas y proyectos para el trabajo con jóvenes. Esto se generó a través de diferentes encuentros con otros referentes y encuentros en el mismo centro para trabajar temáticas particulares. La “visita” como un espacio de encuentro del promotor con el referente en el barrio ha sido la práctica más habitual. El dialogo se daba siempre con Neli, en algún lugar del centro y a veces participaban algunos adolescentes, algunas educadoras.

Cuando empecé a ir sistemáticamente al centro para hacer la tesis empecé a conocer más a las mujeres que trabajan en el centro. La centralidad de la figura de Neli no me había dejado conocer a todas las personas que trabajan en el centro. El grupo central se compone de 6 mujeres y algunas más que van y vienen colaborando con algunas cosas del centro. Del equipo también participan algunos jóvenes que coordinan un espacio para adolescentes. Participan algunos hombres pero están relegados a ciertas actividades concretas y secundarias dentro del universo del centro comunitario. Las actividades centrales las realizan las mujeres. Esta característica llevo a que tuviera que focalizar mi objeto de estudio en las mujeres. Inicialmente quise centrarme en las relaciones que se generaban al interior del centro, luego viendo la centralidad que tenía la temática de género centré mi mirada en los vínculos y relaciones de poder que se generaban entre las mujeres. Las particularidades del centro se daría a partir de estas relaciones, las demás complementarían y reafirmarían dichos vínculos.

Cuando les comenté la posibilidad de poder hacer mi tesis de grado en el centro no presentaron obstáculos. Neli se mostró predispuesta y las demás mujeres curiosas por lo que se iba a trabajar, de qué forma sería. Lo que me llamó la atención es que en ningún momento se sintieron incomodas en que en un trabajo “para la Universidad” aparecieran sus vidas, las cosas que hacen, cómo se vinculan entre ellas. “en algún momento ya nos hicieron algo así” me comentó Neli y me transmitió la naturalidad con la que sus historias personales, su cotidianidad, es observada desde otros espacios. Me llamó la atención que supieran que son objeto de observación y de análisis. Aquello luego se transformaría en un indicador de reconocimiento “que vengan y vean como trabajamos” me comentó una de las chicas en un encuentro estableciendo la centralidad de visualizar su trabajo concreto.

Desde los inicios del trabajo de campo fue para mí un ida y vuelta entre dos roles que inevitablemente ocupé en el centro: por un lado la profesional que participaba en espacios, convocaba reuniones, asesoraba, pensaba junto con ellas estrategias territoriales para el trabajo con los jóvenes, manejando cierto tipo de información y teniendo la capacidad de distribuir determinados recursos. Por el otro el de la investigadora que desarrollaba su trabajo

de campo en el centro comunitario. Muchas veces cuando realizaba mi observación participante o algunas entrevistas me consultaban si “la Provincia había pagado las becas” o me consultaban sobre la posibilidad de acceder a tal o cual programa. Ninguno de los dos roles dejaron de superponerse en el transcurso del trabajo. En un primer momento creí que debería ser uno o el otro. Después en las reflexiones logré darme cuenta que convivían y que uno colaboraba al otro.

Dado que mi foco se fue centrando en las mujeres aproveché un espacio de encuentro de las mujeres al que convocó Neli. “por la necesidad de juntarnos, de poder hablar y trabajar en un espacio para nosotras” me dijo una vez.

Desde un principio en la vinculación con el centro me llamó la atención el imaginario de mujer presente en las mujeres de los centros. Siempre me preguntaron si tenía hijos y hasta en alguna oportunidad una comentó que quería prenderme velas en un pequeño altarcito para que pudiera tenerlos. La imagen de la mujer se vincula necesariamente a la imagen de maternidad. Una mujer se constituye en tal cuando tiene hijos y puede desarrollar su rol plenamente. Este sería sin duda una imagen a la que debería recurrir más adelante.

Este trabajo indaga sobre los vínculos, prácticas y representaciones sociales que se dan entre las mujeres que trabajan en el Centro Comunitario La Casita de la Cava de Villa Itatí, Quilmes. A partir de su participación indagar sobre los vínculos, reconocimientos y relaciones de poder que se establecen entre ellas. Ya que el equipo de trabajo del centro está constituido por mujeres la perspectiva de género será transversal al análisis generando esta condición un modo particular de participación.

Se trata de un grupo de mujeres del barrio que participan en el centro comunitario realizando diversas tareas: algunas trabajan en la cocina, otras en educación y otras con adolescentes. Las edades entre ellas son diversas y abarcan desde los 20 a los 70 años. Proviene de lugares diferentes y han tenido diferentes experiencias de vida. Algunas son inmigrantes (paraguayas fundamentalmente) y otras han nacido y se han criado en la villa. Varía también cómo y desde cuándo están vinculadas al centro comunitario. Las mayores se incluyen en la reconstrucción de la historia del centro comunitario como las “fundadoras” y las más jóvenes han participado de pequeñas yendo al comedor hasta incorporarse en el equipo de trabajo del centro. Ellas se incorporaron a la historia que las mayores les transmiten y le imprimen una impronta nueva. Conciben al centro comunitario y su participación desde perspectivas distintas.

Entre ellas existen particularidades que las encuentra: su condición de clase (o situación social/ económica) y la condición de género. Participar en el centro comunitario marca un quiebre en su vida, la participación en este espacio significa un lugar diferente en el barrio, en su vida, en sus relaciones.

Los orígenes del centro comunitario se remiten a una iniciativa barrial y que casi desde sus orígenes forma parte de la red de centros comunitarios de Caritas Argentina Quilmes. Si bien la organización tiene un funcionamiento autónomo trabaja bajo lineamientos que Caritas Quilmes genera.

A través del concepto de don desarrollado por Marcel Mauss pretendo analizar las relaciones que se establecen entre las mujeres en el Centro y cómo se van desarrollando esas relaciones en la administración de bienes y servicios gratuitos. En este entramado de relaciones nos interesa observar cómo en estos intercambios se juega el prestigio, el reconocimiento y cómo se van desarrollando diferentes relaciones de poder.

La historia del centro, las relaciones entre las mujeres se dan de manera personal. Las historias personales se mezclan y entretienen con las historias del centro y del barrio. Hay un momento en que una historia personal se constituye en historia pública. La historia del centro y del barrio se constituye de historias personales. Son *historias* del barrio, son

historias del centro, que se van armando y resignificando en cada relato. En este sentido me parece interesante trabajar desde una historia de vida cómo se representan las condiciones de vida, vínculos, estrategias y reconocimientos.

¿Cómo se dan las relaciones en el Centro comunitario? ¿Qué relaciones de reconocimiento, prestigio, poder se juegan en él? ¿Cómo se entrelazan las historias al punto de ser las historias personales historias públicas? ¿Qué particularidades tiene que sea un espacio de participación predominantemente femenina? ¿Cómo se juegan las cuestiones de género en este espacio? ¿Qué lugar tienen los hombres? ¿Esto se desarrolla solo en el Centro o forma parte de otras instancias cotidianas?

¿Existe desde las mujeres que trabajan una identificación con el Centro Comunitario?

Si bien la presencia de mujeres en el centro está relacionada a cuestiones de crisis estructurales donde fueron las mujeres quienes tuvieron que salir a buscar trabajo por la desocupación y/o precarización laboral en los jefes de familias, creemos que su presencia se debe también a otros factores. El centro comunitario se vincula en el imaginario del barrio a actividades femeninas de ayuda y de cuidado atención de niños en contraposición de los espacios masculinos de la política (Zapata, 2007).

Propongo a través de un análisis etnográfico poder analizar el grupo de mujeres que participan en un espacio concreto que es el centro. Esta metodología me pareció la más adecuada para poder analizar las percepciones que tienen los propios actores sobre sus acciones, sobre su lugar y/o roles, tensiones y relaciones que establecen entre sí. En este sentido si mi trabajo se basa en poder analizar lo que los actores dicen de sí, la observación participante es la metodología más apropiada para recolectar sentidos y percepciones que tienen las personas sobre sus propias prácticas. Para poder recabar información más detallada y en profundidad utilizaremos las entrevistas en profundidad con algunas personas claves.

Introducción

En este trabajo quiero hacer un aporte a la discusión sobre organizaciones barriales de sectores populares que desarrollan estrategias de supervivencia a nivel territorial.

El centro comunitario que vamos a estudiar no es un caso aislado. Forma parte de una red de centros compuesta por 73 centros comunitarios vinculados a Caritas Quilmes. Se han encontrado trabajos de (Woods 2007; Santillán 2007) que trabajan específicamente sobre la Diócesis analizando los límites estructurales que presenta este campo de acción en la reivindicación de demandas de sujetos políticos que nos aportan a una mirada más amplia pero que no da cuenta de la particularidad de esta red de organizaciones presente hace 20 años en los partidos de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela.

Me propongo en este trabajo explorar las particularidades de una organización que comparte algunas de estas características con las demás organizaciones. Elijo la Casita de la Cava ubicada en Villa Itatí (Quilmes) porque reúne la complejidad de las demás organizaciones y presenta la particularidad de estar ubicada en una villa. Villa Itatí es un barrio que tiene un entramado de organizaciones muy denso y complejo compuesto por organizaciones estatales, ong, asociaciones, comedores.

Como menciona Merklen (2005) se generaron en los últimos años se observan cambios profundos en la politicidad de los sectores populares. Frente a la desafiliación, el empobrecimiento masivo, deterioro de los lazos sociales, la incertidumbre por la desintegración del ámbito del trabajo y las instituciones públicas se generó un repliegue de los sectores populares al barrio proponiendo la construcción de cursos de acción más efectivos. Con una fuerte impronta territorial que ofrece los soportes para la supervivencia, las organizaciones sociales desarrollaron nuevos repertorios de acción. Estos se diferencian claramente de los tradicionales vinculados a los sindicatos y los partidos políticos.

Particularmente las mujeres que participan en el centro comunitario no han tenido trayectorias de participación anteriores.

Nuestra unidad de análisis serán las mujeres que componen el centro comunitario. Me interesa indagar cuáles son las relaciones que se establecen entre ellas. Centrar la mirada hacia las mujeres tiene que ver con el protagonismo que ganan dentro de la organización: desde sus orígenes son las mujeres quienes toman la iniciativa de armar y sostener este espacio. En el barrio se desarrolla una división en la participación por género: el Centro

Comunitario como espacio de “cuidado” y “contención” es caracterizado como un espacio femenino en el que los hombres no participan. Este espacio es concebido como apolítico ya que se lo vincula a la ayuda social desinteresada y la asistencia social (Zapata, 2005). En este sentido influyen fuertemente las concepciones que tienen (sobre todo las mujeres) sobre la imagen de la mujer asociada a la concepción de maternidad (Marcús, 2006)

En la búsqueda de recursos el centro será un espacio más. Si bien las mujeres que participan en el centro tienen una fuerte identificación con éste, podríamos decir que el centro forma parte de un entramado de instituciones y relaciones que se constituyen en el barrio. En este sentido los actores se mueven como cazadores buscando recursos y contactos dentro del barrio (Merklen, 2005). La particularidad que tendrá pertenecer al equipo del centro comunitario será la de tener un mayor acceso a estos contactos y recursos. Y serán quienes establezcan en el barrio los criterios para su distribución.

Capítulo II

Caritas Quilmes

El foco en la cuestión social. Las particularidades de la Diócesis con el Padre Obispo Jorge Novak.

Caritas es una organización creada por la Iglesia presente en todo el mundo desde 1950 y en la Argentina creada en 1956 por la Conferencia Episcopal Argentina.

Diferentes análisis trabajan la intervención de la Iglesia Católica argentina (Zapata, 2005; Woods, 2007; Santillán 2007; Santillán, Woods, 2005) que entra en crisis en la dictadura militar. Desde principios de siglo la Iglesia se impone con una impronta moral, presentándose a sí misma como formadora y constructora de la identidad nacional. Desde la dictadura militar se genera un giro que terminará de concretarse en los 90 hacia un discurso de intervención social vinculado a la terciarización de la ayuda social por parte del estado. Según el trabajo de (Woods, 2007) la redefinición del papel de la Iglesia se dio por un las puja de corrientes internas más progresistas y la transformación en la intervención del estado a través de políticas sociales. La Iglesia tuvo que actualizar su arraigo social y lo generó a través de su brazo social que es Caritas.

En los 70 se generó un proceso de transformaciones al interior de la institución con las reformas de Concilio Vaticano II y producciones teológicas latinoamericanas de la

Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín en 1968 y Puebla 1979 que focalizaron hacia el trabajo con los sectores más pobres. Los curas tercermundistas se vincularon a esta corriente haciendo hincapié en el trabajo territorial y el trabajo con sectores más desfavorecidos. Se planteaba una intervención privilegiada con los sectores populares que no habían sido los prioritarios en anteriores intervenciones de la Iglesia Católica.

Por otro lado la transición democrática y la focalización y tercerización de las políticas públicas implementadas por estado en los 90, facilitó que la Iglesia como organización no estatal ocupara estos espacios para legitimar su discurso. (Woods, 2003). Este proceso se fue dando en contexto de descreimiento político y crisis de representatividad en el que la Iglesia no estaba exenta, favorecida por su discurso fuertemente moralista y aparentemente apartado de lo político.

Como Diócesis, Caritas Quilmes se funda en 1976 a comienzos de la dictadura militar con ciertas particularidades que marcaron una impronta desde sus inicios. El Padre Obispo Jorge Novak fue el primer Obispo responsable, fuertemente influenciado por las corrientes más progresistas que comenzaban a aparecer en la Iglesia. Existe una ambigüedad que se da en este momento entre los lineamientos de cambio social a favor de los sectores más desfavorecidos presentes en la Diócesis de Quilmes y los lineamientos de la cúpula eclesial conservadora que respalda abiertamente el proceso dictatorial.

Dada la represión y censura presentes en esos años, la Diócesis de Quilmes se presenta como un espacio propicio para canalizar acciones de resistencia y de protesta de diversos sectores. Particularmente Novak es promotor de los derechos humanos recibiendo en la Vicaria de Justicia y Paz (creada por él) denuncias y asesoramiento a familiares desaparecidos, acompañando en marchas y otras acciones a las Madres de Plaza de Mayo.

Por otro lado la Diócesis de Quilmes a través de Caritas recibe las demandas y necesidades de las “tomas” que se realizan en los diversos barrios de Quilmes, producto del trabajo de las comunidades eclesiales de base.

Este proceso generó que esta Diócesis alojara diversas iniciativas vinculadas a copas de leche, merenderos, Centros Comunitarios, Hogares para niños, madres adolescentes, actividades vinculadas a la economía social y los emprendimientos.

Los centros comunitarios que participan de la red de Centros de Caritas Quilmes no son organizaciones creadas directamente por Caritas. Existe diversidad de orígenes y vínculos que mantienen actualmente. A diferencia de la experiencia de otras del país, Caritas Quilmes nuclea organizaciones que tienen un vínculo muy estrecho con la Parroquia, otras que

tuvieron un origen eclesial vinculado a las comunidades eclesiales de base pero en el momento no tienen ninguna vinculación o dependencia con alguna parroquia o cura y otras que surgieron de iniciativas barriales y populares.

Lo que resulta interesante para analizar es qué particularidades le da esta característica, cuál es el discurso político sobre el que Caritas Quilmes se legitima y qué potencialidades marca y qué obstáculos tiene pertenecer a una institución eclesial que prioriza el discurso moral por sobre el político. Por lado analizar si es posible la convivencia con emprendimientos eclesiales.

Como se explicó más arriba el viraje de la intervención de la Iglesia a nivel nacional se dio a través de ser uno de los administradores de las políticas públicas de corte asistencialista que comienza a desarrollar el estado particularmente en los noventa. De esta forma se produce una territorialización de los conflictos que son canalizados a través de ongs o la Iglesia. La Iglesia cuenta con una gran ventaja comparativa: tiene una estructura territorial fuertemente desarrollada.

Particularmente el discurso que acompaña estas intervenciones y acompañamientos tienen una impronta moral que destacan el sentimiento de justicia, solidaridad, integración de los sectores más desfavorecidos desdibujando el rol político de su intervención. Este tipo de intervención profundizada a nivel nacional en los noventa está vinculada a la necesidad de recuperar el arraigo social y protagonismo político en la escena nacional en un momento de crisis de representatividad de los partidos políticos y de la Iglesia católica (Woods, 2003)

Es en este espacio de intervención en la sociedad civil donde se pueden legitimar discursos (que no dejan de ser políticos) con fuertes improntas morales en sectores fuertemente descreídos de la participación en partidos políticos.

Muchos centros comunitarios se han vinculado a Caritas voluntariamente buscando un respaldo político que les permitiera crecer como organizaciones. Generalmente este paso se da después de un descreimiento a los partidos políticos y otras organizaciones. Pero no solo esto, muchas veces sucede que las organizaciones participan o han participado de espacios de construcción y disputa política y la manera que encuentran de atesorar los recursos que reciben es vinculándose con Caritas que está fuera del espacio de disputa de recursos partidarios.

La Iglesia aparece como espacio de cohesión con neutralidad política que favorece la gestión de recursos por su lugar reconocido. Por otro sus representantes son mediadores a la hora de

los conflictos que se dan en “las tomas”, negociaciones e intervenciones con el estado y otros organismos.

“Ser de Caritas” significó desde un primer momento ser reconocido dentro de un universo de organizaciones protegido.

En relación a la intervención de la Iglesia en la Diócesis se expresa claramente con una impronta política de acercamiento a los sectores populares, que se encuentra con los pobres más allá de la liturgia. El vínculo que tenía Novak con los habitantes iba más allá de la celebración. Tenía que ver con expandir su influencia dentro del territorio generando fuerte legitimidad en los discursos.

Muchas personas se sienten fuera de la Iglesia y “cerca” de la obra del Padre Obispo (Jorge Novak) ya que se sintieron identificados con su práctica de intervención. La “carpa misionera” que se instalaba en los barrios por unos días o la “Misa de la esperanza” descentró prácticas que estaban reservadas para las clases medias y altas.

Particularmente la “Misa de la esperanza” transformó la liturgia que estaba reservada a determinados sectores. Anteriormente se realizaba en las catedrales desde la presencia de Novak comenzó a hacerse en las calles. La primera que se realizó fue en la peatonal del centro de Varela y se vinculó a la protesta por la suba de los insumos del pan de los panaderos. En ese momento el Obispo celebró la misa pidiendo que “el pan no fuera más caro que lo que la gente lo podía comprar”. Este discurso moral que proclamaba por la dignidad, la justicia y el reconocimiento de ciertos sectores marginados fue generando espacios donde confluyeron diferentes sectores locales.

Capítulo II

La Red de Centros Comunitarios de Caritas Quilmes

La construcción de identidad territorial

Los Centros Comunitarios que forman parte de la Red de Centros de Caritas Quilmes son 73 ubicados en los partidos de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela que son los partidos que comprende la Diócesis del Obispado de Quilmes. Los centros comunitarios surgen una parte

de ellos con origen eclesial y mantiene su vínculo y otras se han independizado de la Parroquia, cura o algún vínculo que tuvieran. Un tercer grupo de organizaciones tiene un origen barrial comunitario vinculado a tomas de tierras y solo mantuvo vínculos con el Obispado a través de Caritas. Son organizaciones que surgieron en épocas de crisis social económica ante la ausencia del Estado que garantice determinados derechos básicos para la supervivencia. Los orígenes se dan principalmente de 1989 en adelante. Algunos centros surgen ese mismo año con tomas que se dan en el barrio La Paz de Solano (estos son los asentamientos más viejos), otros durante los noventa (principio y fines), y finalmente las tomas realizadas en el 2001 en la zona de Ezpeleta. Pocas organizaciones tienen una antigüedad mayor a los 20 años.

Principalmente estas organizaciones han generado en primera instancia, estrategias para superar situaciones de desnutrición infantil, y luego fueron ampliando su trabajo hacia otras temáticas y franjas etáreas. Principalmente estas iniciativas se generan por madres que se movilizan vinculándose con otros vecinos para poder conseguir recursos. Principalmente son los vecinos y negocios del barrio los que donan para la olla popular. En los relatos acerca de los orígenes del centro comunitario se observa la diferencia entre el presente y el pasado. “antes teníamos que ir negocio por negocio a buscar que nos donaran. Que el gas de acá, que la fruta de allá. Muchas veces tuvimos que ir al mercado a buscar las sobras, que para la olla popular servían, nada que ver a como es ahora”. El punto de inflexión para muchos de los centros es la “bajada de Caritas”. Generalmente se mandaba una carta a Caritas y la hermana Renza era quien “bajaba” y conocía el centro comunitario. Se daba alguna ayuda en mercadería hasta que a fines de los 80 se empezaron a gestionar algunos financiamientos con el Estado principalmente del programa UDis¹.

Los centros comunitarios dan la comida y realizan actividades educativas y recreativas según el financiamiento que tengan. Priorizan la atención a niños y adolescentes pero su actividad se expande a otras temáticas según las necesidades y demandas del barrio.

La alimentación se proporciona en el Centro salvo casos aislados justificados por enfermedad o incapacidad de trasladarse al Centro. El dar “las viandas” es solo una opción que se adopta por la imposibilidad de la otra. Dar la comida en el lugar, que los chicos asistan a las

¹ Unidades de Desarrollo infantil, programa financiado por el Ministerio de Desarrollo Social desde 1989. En un principio fue financiado por el Fondo Monetario Internacional. Actualmente es financiado con fondos propios del Ministerio. En sus diferentes modalidades (Acciones nutricionales, Centro de atención infantil, Casa del Niño) prevee becas para la alimentación de los niños y trabajo educativo. Actualmente a este programa se le incorporó el financiamiento para el trabajo con jóvenes en la modalidad de Centro Juvenil.

actividades educativas, que los chicos estén en el Centro y participen de las distintas actividades que se proponen, es una decisión promovida por el Centro y principalmente por Caritas.

Por otra parte, se genera un fuerte sentido de pertenencia al lugar ya que es identificado a nivel barrial como un espacio de referencia en el trabajo con niños, adolescentes y las familias en general.

Desde el Centro se prioriza que sean los niños quienes consuman lo que se cocina. La entrega de mercadería se realiza solo esporádicamente y no es una práctica frecuente en el Centro. Cuando se realiza siempre trae roces al interior de la organización y en el barrio, en relación a la selección de los destinatarios de la ayuda, cantidades distribuidas y las necesidades en el barrio. Cada uno construye “su” criterio de la necesidad.

El vínculo con Caritas se dio a través de diversas maneras. Desde las diferentes organizaciones En las que son de origen eclesial, llega un momento tal de crecimiento que las Parroquias dejan de hacerse cargo. Generalmente las iniciativas barriales dentro del Obispado pasan a la órbita de Caritas y dejan de ser responsabilidad de las parroquias. En los años que estuvo el Padre Obispo Jorge Novak se generó una presencia muy fuerte en los barrios. El trabajo eclesial de base se profundizó y es por esto que muchas organizaciones han surgido bajo iniciativas de curas, muchos vinculados a la Teología de la Liberación.

Otras organizaciones que tienen origen barrial comunitario se han vinculado a Caritas en la búsqueda de recursos en un primer momento. En otros momentos les generó confianza la “apoliticidad” que genera la visión de Caritas. En este sentido Caritas aparece dentro del escenario político local como la organización que no fluctúa en lineamiento político según la gestión y que no pretende llevarse ningún rédito con el trabajo que realiza con las organizaciones sino que pretende su promoción y crecimiento. Estas construcciones simbólicas están presentes en el territorio diferenciándose en el discurso de los actores de las lógicas presentes en los punteros políticos.

Por esta razón muchas organizaciones utilizaron este vínculo como “paraguas político” que los protegía o avalaba en la disyuntivas con el Estado provincial, municipal y otros.

Los proyectos presentados ante el Estado no dependen de la sustentabilidad de la ejecución, sino de la capacidad de “contacto” o presión política que tiene la institución. Caritas Quilmes por ser una organización de la Iglesia tiene un capital social y político que las organizaciones aisladas no logran materializar. Poder acceder a las políticas sociales exige un complejidad a la que las organizaciones sociales no pueden llegar. Establecer la gestión a través de Caritas les permite generar acciones que están lejos de sus capacidades y capitales social, político,

económico y cultural. Los programas y proyectos financiados por el estado presentan mecanismos cada vez más complejos para llevar a cabo por las organizaciones. Mantener actualizada una personería jurídica (requisito imprescindible para poder ejecutar cualquier proyecto), llevar al día la rendición administrativa con una estructura administrativa amplia, generan fuertes obstáculos para las organizaciones territoriales. Luego de este vínculo inicial, se va generando un fuerte valor afectivo con la institución a través del vínculo que se ha ido generando.

Muchas organizaciones marcan como un hito en su historia el haberse vinculado con Caritas. Es cuando pudieron potenciar y generar continuidad en las actividades que realizaban.

En la mayoría de las organizaciones que conforman la Red de Centros existe una fuerte confianza hacia Caritas Quilmes, diferenciándola en sus discursos de otras lógicas existentes en el barrio de las cuáles descreen y/o han tenido malas experiencias como lo son los partidos políticos, punteros políticos, movimientos de desocupados. Estas organizaciones están desvalorizadas en su accionar por la crisis de representación de la que forman parte los partidos políticos. Por otra parte los partidos políticos canalizan políticas sociales en el territorio pero no pueden generar soportes institucionales estables que permitan la inclusión porque lo hacen a través de recursos discrecionales.

Caritas como institución no exige alineamientos ideológicos y/o políticos de las organizaciones territoriales. “El único requisito para que una organización pueda participar en la red de centros es que tenga un trabajo territorial, concreto, real” (charla con Julia, equipo técnico de Caritas Quilmes). Por esta razón las organizaciones que participan son heterogéneas en sus alineamientos: algunas tienen estrechos vínculos con diversas instancias estatales, han tenido un vínculo con la CTA y otras con movimientos sociales.

No todos los vínculos que se dan con la institución tienen que ver con la obtención de recursos. Existe un vínculo de confianza que vincula a las organizaciones territoriales con Caritas Quilmes. Este vínculo forma parte de categorías sociales que construyen las organizaciones. Por otro lado forma parte de vínculos interpersonales que se desarrollan entre los actores que se vinculan en el territorio.

La participación de la Casita de la Cava de Villa Itatí se desarrolla a partir de los imaginarios sociales que existen de la institución: por un lado es una institución que forma parte de la actividad y actores del barrio, la Iglesia esta presente en las prácticas de las personas del centro aunque no sean creyentes en este momento. Por otro lado es visualizada como una institución sólida, con seriedad, transparencia y que muchas es soporte de tensiones que se

generan en el ámbito político local: disputas por los recursos se desempatan con la intervención de Caritas que participa como mediador *neutral*.

Capítulo III

El trabajo en el barrio

La casita de la Cava. Sus orígenes.

El centro comunitario como espacio de sociabilidad y de reproducción de la vida cotidiana: su historia, su rol en el barrio, el espacio de las mujeres. Un lugar de resistencia.

¿La historia según quién? Porque no es lo mismo según quien te la cuente, me dice Neli.

¿La historia según quién? me vuelvo a preguntar.

¿El centro tiene una sola historia?

Villa Itatí nace a principios de los años '70 a través de diferentes intervenciones. “La cava” se genera a partir de un gran pozo que surge de excavaciones que se realizan en la zona en la época de la dictadura militar para construir el acceso sudoeste. En el centro se generó una laguna que aún esta presente. Por otro lado se instalan en el lugar un gran número de personas a partir de la política de reubicación de villas de Capital Federal donde parte de la villa 31 fue desalojada y trasladada al lugar. Lo demás forma parte de una rápida ocupación de terrenos que marcaron la migración (principalmente de paraguayos) en los noventa. Actualmente la villa cuenta con pocos terrenos habitables. En los últimos años se fue rellenando por particulares la laguna para poder generar terrenos habitables. Los datos dicen que en la villa viven entre 50.000 y 60.000 personas siendo una de las villas más grandes de Quilmes, el tercer distrito en proporción de villas del cordón del conurbano. La mayoría vive del trabajo informal o esta desempleado, vive bajo la línea de la pobreza en condiciones de hacinamiento habitacional. Además la villa no cuenta con pozos ciegos o red cloacas. Todos los desechos desembocan en la laguna, lo cual genera un ambiente propicio para el desarrollo de enfermedades infecciones. Su urbanización no se dio de manera planificada, abundan los pasillos y solo cuatro calles principales “cortan” la villa. Esto dificulta la recolección de residuos, que se acumulan hace años en las zonas cercanas a la laguna.

La Casita de la Cava surge en el año 1996 a partir de que un grupo de mujeres del barrio armaran una olla popular. Según cuenta Neli su actual referente:

“eran dos las preocupaciones que teníamos en ese tiempo: los chicos que se estaban matando con el Poxirán y el hambre que había en el barrio. Eran momentos de crisis, había poca plata, teníamos que hacer algo. Empezamos en una casilla después fuimos a la casa de Nina. Fueron muy duros los primeros años, no podíamos dejar las cosas ahí. Siempre te robaban las ollas, lo que dejaras. Eran otros tiempos. Los vecinos no querían comprometerse y no te guardaban las cosas del centro. Tenían miedo que a ellos también se las robaran. Si vemos lo que avanzamos de ese tiempo hasta ahora, como cambio la mentalidad de la gente”.

“Después nos fuimos a un terrenito que estaba al lado de mi casa. Al rayo del sol estábamos. Lavábamos las ollas con tierra, ni uñas teníamos ya” comenta Nina un hecho que no resulta una anécdota más, sino que es casi su acta fundacional. El sacrificio, la entrega, el desinterés hacia la actividad que estaban realizando. Generalmente mencionan “que en ese momento no estaba Caritas, no cobrábamos nada por estar acá, nos jugábamos la vida” como carta de presentación de la historia del centro y también de su propia historia.

En el centro comunitario las historias colectivas e individuales se entremezclan. Cuando en el centro “apareció Caritas” en la imagen de Sandra y Marcos a acompañarlos en los conflictos, el momento en Isabel murió. Se mezclan y al contar la historia personal salen datos del centro y al contar momentos del Centro intervienen momentos personales. Al contar la historia enseguida surgen pensamiento, decisiones, hechos en los que las mujeres han formado parte y que marcaron también su vida.

Cada una que reconstruye su historia recuerda las situaciones de injusticia vividas, sufridas y sentidas a nivel personal.

El centro comienza como otros centros, haciendo comida con lo que traen los vecinos, con lo que juntan en el mercado, con lo que aportan cada una de las mujeres que empiezan a involucrarse. Después con el tiempo “baja Caritas” por la presencia de algunos seminaristas en el barrio que están vinculados a la institución. Una de las figuras que más fuerte quedó fue la de David, un ex seminarista que “las acompañó” pero que no fue el primero, ni el único. Sin embargo en él aparecen identificadas fantasías, deseos que manifiestan las mujeres.

El centro comunitario actualmente tiene una actividad diaria dando el desayuno almuerzo meriando y cena a 150 niños, 60 adolescentes, adultos, personas mayores. El centro en su interior esta organizado por temáticas: algunas mujeres trabajan en la cocina, otras en educación, dando apoyo escolar a chicos escolarizados. Hace dos años que por la noche se desarrolla un espacio de ludotecas para los adolescentes. Este espacio se generó por la demanda de generar un espacio para que los jóvenes puedan reunirse y desarrollar actividades con otros jóvenes. Actualmente este espacio está coordinado por Neli la referente del Centro y por los adolescentes más grandes, dos ellas participan también del espacio de educación y cocina.

La cotidianeidad en el centro no se da en forma muy sistemática. La urgencia y cambios de actividades están presentes en el día a día. En este sentido la organización se dirime entre la urgencia y el proyecto (Merklen, 2005). Un hijo que se enfermo, alguien “cae” en la comisaría, la visita de alguna persona, la reunión con alguna institución son las múltiples actividades que pueden surgir un día cualquiera. La incertidumbre que presenta cada día no permite tener un panorama ni una perspectiva a futuro de las actividades. En definitiva es un componente estructural de la vida de estas mujeres, no es posible pensar el día a día más allá. Dentro de dichas incertidumbres de la vida diaria, el centro comunitario (y el barrio) ofrecen algunos soportes que permiten enmarcar la vida de las mujeres. El horario de entrada, almuerzo, merienda, las actividades pautadas y compromisos marcan el ritmo de la vida comunitaria.

Según Merklen después de la fuerte desintegración que se dio en la Argentina, los sectores populares han encontrado en el barrio determinados soportes que generan espacios de sociabilidad, integración y en el desarrollo de determinadas estrategias.(Merklen, 2005).

En este sentido el centro comunitario se constituye en el barrio como parte de una red de resolución de problemas que les permite a sus habitantes acceder a determinados bienes y servicios (Auyero, 2005). El centro comunitario no es la única institución presente sino que forma parte de un entramado de instituciones a la cual los sujetos recurren. El Cpa (Centro de Prevención de Adicciones), el “puntero” del Partido Justicialista, otro comedor, la salita de salud, la asociación de cartoneros. En contraposición a hipótesis que maneja Auyero que las referentes son vistos como mediadores, los referentes de las instituciones en el barrio son los responsables de la distribución de bienes y servicios. Lo que distingue a un referente es la cantidad acumulada de capital social es decir la cantidad recursos derivada de las conexiones contactos e información que maneja (Auyero, 2005).

El círculo que participa en el centro constituye un círculo pequeño cerrado en el que a su interior se desarrollan diferentes relaciones, vínculos y relaciones de poder. Podría decir que se conforman en círculos concéntricos de confianza que se van ampliando al barrio. El círculo más íntimo conformado por Neli, acompañada por Nina, las cuales manejan cierto tipo de información y establecen criterios de distribución y clasificación.

Capítulo 3

El don. La búsqueda de reconocimiento, respeto y dignidad.

El concepto de don de Marcel Mauss (Karsenti, 2009) nos sirve para analizar los vínculos que se dan entre las mujeres y con el barrio. Apuntamos a los intercambios de bienes simbólicamente preciados que se realizan entre las personas. Dichos intercambios se desarrollan de manera recíproca (aunque no por esto de manera igualitaria). Las mujeres tienen un lugar diferencial en las relaciones que establecen ya que tienen la capacidad de acceder y administrar recursos como bienes, contactos o vínculos, recursos preciados en el barrio. El acceso no se da de manera igualitaria al interior de la organización ya que los diferentes roles establecen diferentes grados de información e intervención en la toma de decisiones.

El centro comunitario es una referencia para diferentes actores (vecinos del barrio, instituciones estatales, organizaciones de la sociedad civil, organismos privados, medios de comunicación) que *ingresan* al barrio en la implementación de diferentes programas y proyectos o propuestas. El centro *concentra y custodia* dichos recursos. Al ser bienes preciados y no estar distribuidos a través de una perspectiva de derechos (es decir de manera universal) son bienes que serán distribuidos discrecionalmente por su escasez.

El **dar** un bien gratuito, que será como un obsequio, algo que se otorga desinteresadamente, encubre un vínculo que se cierra en el de recibir para luego devolver. Para que el don sea concebido como regalo, como algo que se da gratuitamente tiene que existir un intervalo temporal para que no sea interpretado como un rechazo (Bourdieu, 2007). Es necesario que transcurra un tiempo entre una acción y la otra para que dos hechos se observen como desvinculados entre sí y se analicen como actos únicos. Para Mauss hay que discernir lo que está por detrás de este hecho: al devolver a la persona que motorizó dicho intercambio encubre un reconocimiento, una valoración. El intercambio se da dentro de los parámetros de libertad pero encubriendo la obligación.

Las mujeres que participan de las actividades del centro comunitario tiene una capacidad que las diferencia de las demás mujeres del barrio: tienen la capacidad de distribuir determinados bienes simbólicamente prestigiosos y prestigiantes en el barrio, determinados bienes, servicios o contactos que las coloca en un lugar diferente. En este sentido en el centro se distribuyen bienes que serán entregados discretamente ya que no son abundantes: una beca para estudio, el contacto para acceder a una pensión, la información para realizar algún trámite, comer en el centro, el lugar en la murga, la posibilidad de estar en un taller. Esta posibilidad de distribuir bienes esta vinculada a la capacidad que tienen de ser reconocidas. Si bien será interesante qué es lo que se mueve, cuales son los sentidos y significaciones que le incorporan las mujeres el estar en el centro comunitario, podemos suponer que el reconocimiento, el respeto, la dignidad son sentimientos y representaciones que las unen con el trabajo en el centro. No podemos centrarnos en que su participación esta exclusivamente vinculada a necesidades económicas ni que participen por el solo hecho de apostar a espacios de participación. El centro habilita una diversidad de situaciones en entramados que hacen que las mujeres participen sin darse cuenta, pero no podemos decir que por ello intervengan y se sumen abiertamente a espacios de participación.

No todas tienen igual influencia sobre estos bienes. Al interior del centro se juegan diferentes roles, relaciones de poder. Generalmente es Neli la que decide a quienes será distribuido tal o cual bien. Esta posición de poder le dará un lugar social diferencial en relación a las demás. Las mujeres aceptarán o condenarán, pero esta metodología no incluye una discusión o consenso interno.

¿Porque se da este tipo de vínculo? ¿Qué criterio le asigna a una mujer la capacidad de distribuir esos recursos? ¿Las demás mujeres pretenden la administración de dichos bienes o están disputando otras cosas?

Un día me encuentro con Nina que está en el Centro. No está Neli y eso le permite tener más libertad para hablar. Me comenta que se enfrentó con Neli. “No, vos no la conoces enojada. Yo siempre le digo, tranquilita que no soy tu hija. Una vez hace años la corrí con un cuchillo. Sí, bah en realidad la amenacé. Se había armado un conflicto muy grande en el centro y Neli amenazó con que nos iba a sacar a todas las mujeres. Ni loca me saca de acá. Que se cree?”

Nina defiende su lugar en el centro. Su trayectoria en el centro le permite poder defender el lugar que siente que ganó. Porque este espacio forma parte de su vida, el reconocimiento que ha obtenido y el respeto.

Capítulo IV

La historia de Nina. Lucha por el reconocimiento, la dignidad y el respeto. De la historia personal a la historia pública.

Según Auyero (2004) los modos en los sujetos participan en la protesta están íntimamente relacionados con su biografía personal. Las experiencias que tienen las personas están atravesadas por las historias de lucha personales que se actualizan en espacios de lucha colectiva.

La historia de Nina nos ayuda a actualizar lo que Auyero describe como la intersección de lo colectivo y lo personal. Tanto la lucha colectiva (que se constituye junto a otros) como la lucha personal (si pueden ser analizadas separadamente) son luchas por el reconocimiento, luchas por el respeto y la dignidad.

La participación en el centro no se debe **solo** a la apertura de espacios de participación o su valorización desde los sujetos (como analizan otros trabajos a partir de la participación de los sujetos en movimientos sociales) ni a la participación mecánica por el dinero que se reciben de su trabajo. La posibilidad que le ofrece el centro para satisfacer necesidades materiales no es la única cuestión a tener en cuenta en el análisis.

Me interesa la historia de Nina porque su participación en el centro se constituye (directa o indirectamente) a través de la lucha de cuestiones personales, vinculadas a su condición de género y de clase. Y por la lucha de salir (sin querer en forma conciente, como dice ella) de situaciones de violencia en las que vivía. La historia de Nina es una historia que es representativa de muchas mujeres del barrio, mujeres inmigrantes, con muchos hijos, viviendo en condiciones de marginalidad y violencia con poca trayectoria de participación en espacios colectivos.

Cuando se le consulto a Nina por el centro empieza contando desde lo que ella considera los orígenes, cuando cocinaban al sol y lavaban las ollas con arena “ni uñas teníamos” menciona siempre, como marca corporal de su entrega en el trabajo.

Su participación se dio de la mano (e insistencia) de Neli en momentos en que ella estaba “en otra”.

Según Bourdieu² “la necesidad de justificación, legitimación y reconocimiento se da como un hecho antropológico básico”. Esta búsqueda siempre está tamizada por la mirada de los otros.” Nina en su rol de madre con muchos hijos, víctima violencia constante de su marido y con adicción al alcohol empieza a participar del centro siendo reconocida por otros.

“Neli me buscaba todo el tiempo, no sabía que hacer, yo me iba a mi casa a tomar vino, a mirar la novela, no me gustaba que me interrumpieran cuando veía la novela, y sin embargo siempre me encontraban. Una vez yo estaba espiando por el patio a ver si venían, ya cansada de que me buscaran tanto. Yo decía a estas las voy a correr con un cuchillo, ya me cansaron. Y aparecieron por atrás. No sé cómo, pero me encontraron. Me decían, “vamos Nina al centro”. Yo las odiaba. No sé por qué no me dejaban tranquila”

Acá son las mujeres de su mismo barrio la que la invitan a participar del espacio de salud mental, del que Neli refiere como “un pum en su cabeza” “lo que me sacó la pata de mi casa”.

Palabras finales

El trabajo forma parte del trabajo de tesis de la carrera de Sociología. Con el proceso recorrido se pueden establecer algunas observaciones que darán lugar a conclusiones al finalizar el trabajo.

En primera instancia se observa una coherencia en el proyecto político desarrollado por la Diócesis de Quilmes. Lo que marca particularidades en su amplia inserción en el territorio. A través de su capital político, social, económico y cultural puede nuclear en la Red de Centros una heterogeneidad de organizaciones. Las organizaciones se vinculan a través de la confianza que representa esta institución, la capacidad de gestión e intervención en diferentes instancias del estado en la distribución de programas.

Por otro analizar la centralidad del centro comunitario a nivel barrial como administrador de bienes que el estado otorga gratuitamente. En este sentido son las mujeres que ocupan estos espacios. Distribuir, administrar y seleccionar quiénes serán los beneficiarios de las políticas del estado genera un diferencial de poder. También esto se dará al interior del centro comunitario. La participación en el centro genera un espacio de inclusión que las identifica y

² Meditaciones Pascalinas, citado por ahora por Auyero, 2004

un espacio de lucha por el reconocimiento y el respeto de mujeres que vivieron en condiciones de marginalidad y violencia a lo largo de su vida.

Bibliografía utilizada

Auyero, Javier, 2005. La política de los pobres. Las prácticas clientelistas de los pobres. Buenos Aires. Ediciones Manantial.

____ **2004.** Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes

Bourdieu, Pierre, 2007. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona, España. Editorial Anagrama.

Cravino, Cristina, 2004. El barrio concebido como comunidad. Reflexiones acerca de algunos supuestos presentes en la focalización territorial de políticas asistenciales. Buenos Aires. Cuaderno urbano número 4.

Del Cueto Carla y Luzzi Mariana, 2008. Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina (1983-2008). Buenos Aires. Universidad Nacional de General Sarmiento. Universidad Nacional de Buenos Aires.

Elias, Norbert, 1998. La civilización de los padres y otros ensayos. Grupo editorial Norma.

Ferraudi Curto, María Cecilia, 2006. “Lucha y papeles en una organización piquetera del sur de Buenos Aires”. En Miguez, Daniel y Semán, Pablo editores, Entre Santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente. Buenos Aires, Biblos.

Guber, Rosana, 2009. el salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires. Paidós.

Karsenti, Bruno, 2009. Marcel Mauss. El hecho social como totalidad. Buenos Aires, editorial Antropofagia.

Marcús, Juliana, 2006. “Ser madre en los sectores populares: una aproximación a los sentidos que las mujeres le otorgan a la maternidad”. Buenos Aires. Revista Argentina de Sociología, Año 4 no 7.

Merklen, Denis, 2005. Pobre ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. (Argentina, 1983-2003). Buenos Aires, editorial Gorla.

Merklen, Denis, 2009. Vivir en los márgenes, la lógica del cazador. En Desde abajo. La transformación de las identidades sociales, Maristella Svampa (editora). (3era edición). Buenos Aires, Editorial Biblos.

Merklen, Denis, 1997. “Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano bonaerense”. Buenos Aires, Nueva Sociedad.

Quirós, Julieta, 2006. Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social Del sur del Gran Buenos Aires. Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

Santillán, María Laura, 2008. Prácticas cotidianas y intersecciones entre la Iglesia católica y grupos de familias en asentamientos populares del Gran Buenos Aires. Cuadernos de Campo San Pablo, número 17.

Santillán, Laura y Woods Marcela, 2005 en Revista de Antropología v. 1 n°48. La Iglesia y la cuestión social: la intervención de la Iglesia en la construcción de las demandas de educación, tierra y vivienda en el Gran Buenos Aires, San Pablo

Svampa, Maristella, 2005. La sociedad excluyente. La Argetina bajo el signo del neoliberalismo. Buenos Aires. Editorial Taurus Alfaguara.

Woods, Marcela, 2007. “Modalidades y límites de la intervención de la Iglesia Católica en conflictos sociales territoriales. De la mediación a la confrontación en la diócesis de Quilmes.” En: Cravino, María Cristina, editora, Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el área metropolitana de Buenos Aires. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Zapata, Laura, 2005. La mano que acaricia la pobreza. Etnografía del voluntariado católico. Buenos Aires. Centro de Antropología social.

Entrevistas

Victor Hirsch director de Caritas Quilmes

Nélida Ledesma, referente del Centro Comunitario La Casita de la Cava